



– Romana Negri –

Licenciada en
Medicina Quirúrgica.
Especializada en
Neuropsiquiatría
Infantil. Profesora en la
Universidad de Milan.
(Bergamo, Italia)

Saludo

Agradecemos la generosidad de la Dra. Romana Negri al enviarnos estas notas en relación a su trabajo sobre los elementos autistas en el curso de la vida fetal, en respuesta a nuestra solicitud de que se hiciera cargo de escribir el saludo de este número. La personalidad y la memoria fetal se esbozan a partir de sus investigaciones basadas en material ecográfico y de las posteriores observaciones de los mismos bebés hasta los dos años de edad, con una serie de interesantes reflexiones y aportaciones. Le agradecemos su siempre amable disponibilidad con nuestra revista.

Elementos autistas en el curso de la vida fetal¹

MI interés por el estudio de la vida fetal comenzó hace veinticuatro años y fue estimulado por el deseo de verificar si podía haber correlaciones entre la personalidad “intra y extrauterina”, si en consecuencia podríamos hablar de una “vida psíquica prenatal”. Por ello, pensé en iniciar un estudio preliminar que incluyera la observación de los fetos, tanto durante su vida prenatal como después del nacimiento hasta los dos años de edad.

El Dr. Donald Meltzer, habiendo sido informado de mi interés, aceptó formar parte del grupo de trabajo, asumiendo la función de supervisor. Propuso observar a gemelos no idénticos. Consideró que esta elección habría ofrecido resultados significativos de inmediato, ya que habría permitido observar el comportamiento de dos fetos dotados de un patrimonio genético propio y específico, es decir, de “dos individuos completamente diferentes” en el mismo entorno.

Por lo tanto, llevé a cabo la observación de tres pares de gemelos no idénticos examinados durante la vida intrauterina por medio de registros de ultrasonido mensuales, a partir de la duodécima semana. Después del nacimiento, los mismos bebés fueron observados semanalmente hasta el segundo año de edad mediante la técnica llamada Observación de Bebés por Esther Bick (1964). Esta

técnica, propuesta hace más de sesenta años y actualmente muy desarrollada en nuestro país, prevé la observación de un recién nacido en la familia desde su nacimiento hasta el segundo año de vida mediante sesiones semanales de una hora aproximadamente.

OBSERVACIONES ECOGRÁFICAS. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Se necesitó tiempo para aclarar mejor el marco conceptual de la obra, para comprender qué tipo de observaciones es posible hacer en relación con las grabaciones de ultrasonido realizadas y qué relación puede haber con la observación del niño después del nacimiento. En la fase de ultrasonido de la investigación, pensé que era apropiado abstenerse de cualquier tipo de interpretación porque es fácil caer en esquemas erróneos y simples que pueden contaminar toda la observación posterior. Sólo retrospectivamente, cuando podemos observar después del nacimiento en el contexto relacional varias veces el mismo fenómeno, el evento aparece evidente, comprensible y podemos darle un significado. Aunque nos atenemos a la terminología propuesta por Prechtel y su escuela (1984), el comentario vinculado a la interpretación de las imágenes por parte del operador, sobre la base de su propia experiencia, distorsiona: de hecho, es una situación en la que surge

¹ Traducción realizada por el Equipo *eipea* del original en italiano.

espontáneamente preguntarse qué tipo de sensaciones táctiles, auditivas, cinéticas, siente el feto en el entorno acuático y aquí nuestras ideas preconcebidas pueden contaminar la observación. Por ejemplo, decir que el feto “toca la pared”, significa utilizar el lenguaje de la experiencia y es diferente a decir “su mano hace contacto con la pared”. Imaginamos la sensación de tocar y aquí es donde surgen nuestras ideas preconcebidas. De nuevo, por ejemplo, decir que “lleva las manos a la boca” implica una intención y no es como decir que “mueve las manos hacia la boca”.

La ecografía introduce una nueva experiencia, única por su intensidad emocional en la familia: de hecho, aunque los padres están acostumbrados a fantasear con el bebé, a tocar el abdomen, a pensar en el movimiento del feto, aquí la situación es especial porque ven a su hijo. Por ese motivo, junto con las grabaciones de las ecografías de los fetos realizadas mensualmente, a partir de la duodécima semana hasta el nacimiento, se elaboraron protocolos sobre todo lo que se observó y comentó durante las sesiones de ecografías por parte de todos los presentes (un colega, un neuropsiquiatra infantil, los padres, el ecografista y yo misma). Sólo después de que los niños fueron observados, desde el nacimiento hasta los dos años de edad, todo el material de observación relacionado con el período de embarazo fue examinado, discutido y comparado con los hallazgos deducidos de la observación de los niños dentro del grupo de trabajo formado por el Dr. Meltzer, el ecografista, mi colega el Dr. Badocchi y yo misma.

Para salvaguardar el rigor de la investigación, tras la observación de los dos primeros pares de gemelos, consideré preferible no participar en las sesiones de observación de ultrasonidos durante la vida prenatal. Sólo después de observar a los niños hasta los dos años de edad, examiné las cintas de grabación y comparé el comportamiento de los gemelos en la vida fetal con los hallazgos que había recogido en la vida postnatal.

PERSONALIDAD FETAL

Según mi experiencia, especialmente a partir de las diecisiete o dieciocho

semanas, se reconoce claramente un patrón de comportamiento que, de acuerdo con los estudios de Tajani e Ianiruberto, he definido como la personalidad fetal. Lo que corrobora el término de personalidad fetal es que el patrón se repite, de manera prevalente, con las mismas características en las siguientes sesiones de ultrasonido, realizadas en un intervalo de cuatro semanas, una de otra, hasta el parto.

He observado este patrón desde 1985, a través de la observación del primer par de gemelos. Creo que el fenómeno no sólo se debe a una maduración más avanzada de las estructuras neuronales. Cabe destacar en este período la presencia notoria de la placenta que se hace visible a partir de las 14-15 semanas. La observación es relevante si se piensa en el frecuente y peculiar interés que muchos fetos muestran por este órgano; esto parece deberse a las numerosas cualidades sensoriales que ofrece: calor, consistencia, vascularidad. Pero, como lo demuestra en particular el examen de las sesiones de observación de la vida pre y postnatal de uno de los componentes del tercer par de mellizos, es preciso reconocer la correlación existente entre la motricidad, la sensorialidad y la emocionalidad. Esto demuestra que las conexiones funcionales para la emocionalidad y la afectividad, la amígdala y el hipocampo ya están activas durante la vida prenatal.

LA MEMORIA FETAL

Si consideramos las sesiones de observación realizadas en parejas de gemelos, después del nacimiento, no podemos dejar de reconocer cómo la forma específica de relacionarse con el espacio y de relacionarse con el entorno, por parte del niño, en la vida postnatal, vuelve a proponer un modelo que ha experimentado en la vida fetal. Esta adquisición, que es específica, peculiar y diferente para cada niño, parece demostrar una “memoria fetal”.

CORRELACIÓN ENTRE EL PATRÓN DE COMPORTAMIENTO INTRAUTERINO Y LOS ELEMENTOS AUTISTAS POSTNATALES

El hallazgo se refiere a Ilde, componente del tercer par de gemelos. Ilde, a partir

de la decimoctava semana, se presenta con la cabeza y el tronco hacia abajo, en dirección a la cavidad pélvica; la cabeza está inclinada, con la cara hacia arriba; levanta un brazo y mantiene la mano sobre la cabeza; mantiene la cabeza, el tronco y los miembros superiores casi inmóviles durante todas las sesiones de ultrasonidos hasta el nacimiento; se observa una característica actividad motriz constante, caracterizada por el pataleo de las piernas, orientadas hacia arriba, hacia el tabique que la separa de su hermano. En el posparto, Ilde permanecerá prácticamente aislada del medio ambiente durante más de un mes: rechaza el pecho, es anoréxica, “siempre duerme” y, si está despierta, “rehuye la mirada”. No tolera que la desnuden, parece preferir estar sola, bien envuelta en sus pequeñas ropas en la cuna donde permanece inmóvil con los ojos cerrados. Cuando está en los brazos de su madre, no muestra ninguno de los cinco patrones de apego (chupar, agarrar, seguir con la mirada, llorar, sonreír) descritos por J. de Ajuriaguerra (1974).

La actitud motora y de comportamiento durante la vida intrauterina de Ilde, en comparación con los evidentes rasgos autistas que se observan en el primer período de la vida postnatal, parecen subrayar una correlación entre la emocionalidad, la sensorialidad y las habilidades motoras a partir de la vida intrauterina.

Autores como Corominas, Meltzer y Tustin subrayan cómo en el recién nacido se establecen defensas autistas tales como el aislamiento y el exceso de autosensibilidad bajo la presión de un componente emocional excesivo, intolerable para el niño, que es tan elevado que produce, muy precozmente, un rígido proceso de desdoblamiento entre la emocionalidad y el componente sensoriomotor que actúa como elemento defensivo frente a un componente emocional intolerable para el sujeto.

La observación sugiere que, en el caso de Ilde, el comportamiento ya manifestado durante la vida intrauterina, es un precursor de la actitud autista tan evidente en el primer mes de vida postnatal. ●